



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre: fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

ACTUALIDAD.

(DEL ALBUM DE CANUTE.)

(Continuacion.)

Buscadla con los ojos de la simpatía en el fondo del corazón, si es que gozais del cariño de esa criatura bondadosa. Recordad, si vuestra alma no está virgen de los sentimientos que inspiran la virtud y hermosura de una mujer, esos momentos solemnes en que, olvidados de la diversion y el placer, deslizanse horas y horas

escuchando su voz simpática, haciendo caminar al hombre sin retroceder á través de los espinosos senderos del mundo y dominándole en sus instintos, su voluntad y sus ideas, con solo una mirada de sus aterciopelados y amantes ojos, ó una palabra dulcísima arrancada en las sublimes horas de amor y de intimidad.

Recordad como aparta al hombre de las travesuras y devaneos en que la sociedad y los pocos años le colocan continuamente si es bullicioso, calavera ó descuidado, un suspiro á tiempo ó un movimiento lánguido en su candente pupila, llevan el arrepentimiento

timiento al fondo de su alma distraída y hacen brotar de su seno una formal decisión, abandonando para siempre esas distracciones peligrosas que le alejaban del bien y del ángel de adoración cuya hermosura le hace sonreír.

Hojead la historia, examinad ese estenso y misterioso drama en que se desarrolla la vida de las generaciones que pasaron de una manera tan admirable y, en cada una de sus páginas, en cada una de sus mas grandiosas situaciones, hallareis siempre el nombre de una mujer mezclado entre la complicación de cien sucesos, entre el enmarañado laberinto de las circunstancias y detalles que se narran, bosquejan ó enumeran.

Remontad, primeramente, el vuelo del pensamiento á aquel día tristísimo, episodio terrible que encabeza el album doloroso de la humanidad, en que las caricias de la primera mujer hicieron prevalecer al soberano del paraíso, y descendió poco á poco hasta los acontecimientos menos notables; en todos ellos encontrareis á la mujer ejerciendo una influencia mas ó menos poderosa en la familia y en la sociedad, ora llenándolas de luto y dolorosas lágrimas, ora haciendo brillar el sol de la ventura, en medio de las mas apacibles horas de tranquilidad y armonía.

Si el objeto y tendencias de estas apreciaciones no lo impidieran, nos extenderíamos un poco haciendo algunas observaciones sobre esa criatura sublime, asunto de tantos libros, de tantas filosofías y distintos pareceres; tipo misterioso que es mas ignorado cuanto mas se le posee, mas invisible cuanto mas cerca se le tiene y mas difícil de comprender cuanto mas nos halaga la creencia de leer en su corazón.

Su influencia en la familia, en la sociedad,

en el mundo; sus distintos estados y circunstancias; sus lágrimas y alegrías; sus horas de dicha y eternidades de martirio; su vida, en fin, tomada desde el principio de las generaciones, han sido motivo de mil encontrados asertos, de grandes y trascendentales teorías. Obras inmensas, poemas conmovedores; sistemas absurdos unos, aceptables los mas; novelas históricas filosóficas y sociales, serias, románticas y burlescas; dramas sangrientos, comedias chispeantes; elegías tristísimas, epigramas y punzantes sátiras: ved ahí las innumerables hojas del album de la existencia de la mujer, mil y mil veces recorridas por los ingenios y los filósofos, los amantes y los poetas, los trovadores y los pláticos paladines que se ocuparon de esa amiga solícita, flor delicada, aunque espinosa, que embellece nuestros días con su galanura y sus aromas.

¿Qué podríamos decir nosotros, después de lo que de ella han publicado tan numerosos y apasionados admiradores ó jueces?

Ya lo hemos dicho; no cabe á nuestro propósito el formar de tantos libros, de tantos escritos y variadas apreciaciones un extracto voluminoso en el que se la considerase bajo mil distintas fases, ora halagando la vida con el amor de su corazón, ora vertiendo en el de los hombres la hiel de su desesperanza; así es que, dejando aparte sus tendencias y sus rasgos mas dominantes, solo nos podemos fijar en algunos ligeros detalles sobre su influjo notable en la vida del hogar.

Hablamos en general; las excepciones no son regla; nosotros recordamos á la mujer cristiana y virtuosa, nos fijamos en la mujer inocente y cándida tal como la soñó nuestra fantasía; lejos de nosotros esas damas del gran mundo que enu-

ran sus virtudes por el valor ó multiplicidad de sus aderezos; verdugos del alma, su amor es un sarcasmo, sus juramentos son la blasfemia del corazón.

Buscadla, pues, como hija acariciando la frente del tembloroso anciano, cuya cabellera, bañada en plata, parece la blanca corona de la virtud colocada por la mano del tiempo sobre sus sienes ya arrugadas; vedla cuán solícita cuida de la existencia del autor de sus horas, llorando con él si recuerdos dolorosos cruzan su paternal pensamiento, sonriendo de ventura cuando la alegría embellece los instantes del pobre y desamparado viejo; escuchad sus cánticos deliciosos, emitidos para endulzar el tranquilo sueño del padre enfermo, ó las santas oraciones, hijas del filial y cariñoso respeto, rogando al Omnipotente alargue los pocos días que restan al que, cuando pequeña, la enseñára á pronunciar el santo nombre de Dios, antes que barbotar la amorosa palabra de padre.

Buscadla ayudando en las faenas de la casa á la directora del hogar, cuidando de los obreros ausentes que están conquistando, con el sudor y el trabajo, un pedazo de pan á los hijos, un bienestar envidiable á los ojos de los ricos del mundo, cuya conciencia no ve la felicidad mas que á través del prisma que le presentan los brillantes, el oro ó la fastuosidad que les circunda; ved cuán amante se presenta en el seno de la familia, exhortando al hermano á la sumisión, al trabajo y á la obediencia, implorando el perdón del padre para el hijo que cometió alguna de esas faltas ligeras que engendra la irreflexión; vedla en fin, concurriendo, con cuantos medios le sugiere su celo y abnegación, al general regocijo de la familia y á su bienestar inacabable.

¡Ingratos! Vosotros los que ignorais esos vínculos santos que enlazan al hombre con las delicias de un paraíso desconocido y misterioso, que hacen elevar la mirada á ese mas allá indescriptible que ensancha el corazón, con solo recordar sus bellezas inefables; huid, huid de ese tipo grandioso que presenta la mujer hacendosa y honrada, cuya virtud es un poema de ventura, un álbum de delicias en cuyas páginas no pueden leer vuestros ojos, porque están inyectados con la sangre que quereis hacer derramar al corazón, arrebatándole ese tesoro, empañados con el vapor de las lágrimas que, en vuestro delirio, pretendéis hacer brotar de las pupilas de la humanidad!

Quereis emancipar á la mujer, quereis alejarla del hogar, convertirla en un sér sin entrañas que pierda sus inclinaciones y su instinto, pero en vano; ella es mas buena que vuestras instituciones de redención, y en el libro de sus afecciones encuentra mas poesía, mas sentimentalismo y mas progreso, que en los artículos de ese vuestro reglamento anti-social y anti-doméstico que, escrito en la calentura y en delirio, presentais como único remedio para la regeneración de la familia.

Mirad á la mujer, á esa mujer que quereis apartar del yugo matrimonial, miradla no ya como amiga, como amante y como hija, sino como esposa que vá á recibir la bendición de Dios en unión del , llamará en adelante su señor y su compañero, su alma y su vida, su esencia único pensamiento; confundidos de vergüenza y enrojeced de rubor ante esas emociones que no podeis por menos de experimentar y cuando, á impulsos de vuestra idea generadora, vayais á intinar á esa mujer tan feliz para que abandone su lecho n

cial, su corona de rosas blancas, la compañía del hombre á quien entregó corazón, honra y belleza, caed de rodillas y adorad ese bendito cuadro de felicidad y honradez que ambos esposos presentan; esas escenas ideales en que reunidos con santo vínculo dos corazones virtuosos, se cuentan sus sueños y sueñan, sus suspiros y suspiran, sus amores y aman con frenesí, sus goces y gozan con la pureza de los querubes, con la ternura de los ángeles, con la verdad de la virtud; ese estado deleitoso en que se miran, se hablan, se confunden, se abrazan con el fuego de su mútuo aprecio, se respetan con la sinceridad de su posición, se desean con el eterno afán de su naciente ventura.

¿Acaso esa independencia fascinadora que ofreceis al débil sexo puede ser jamás ni un reflejo imperceptible de ese cielo sin nubes, de ese sol de rayos encantadores cuya luz baña el alma y la inunda de una manera inexplicable, teniéndola siempre extasiada?

¿Acaso esa libertad y amplitud, con que slumbrais á los mas débiles, valen mas que ese periodo divino, y permítasenos este calificativo, ese estado de perpétua dicha que llamamos, en el lenguaje familiar, luna de miel, estado dulcísimo en que escuchase la voz de la persona querida con gozamiento y deleite; en que, entregados á la meditacion y al mas inocente romanticismo, se cree percibir la mirada de la mujer bien amada entre las estrellas y cruzan con armónico giro la inmensidad de la celeste esfera; se adivina el punto del sér que halaga los instantes de la vida en el delicioso murmurio del hazo que se desata por el prado, en el canto melancólico del ruiseñor que entre

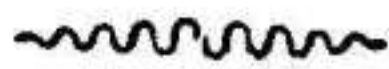
las hojas habita ó el rumor de las áuras leves al rizar el cristal de los lagos por ellas entumecidos, en cuya trasparente superficie se destacan con suavidad las mas caprichosas vislumbres?

¿Acaso esas doctrinas perjudiciales que en el fondo de vuestras halagadoras teorías se descubren, ofrecen mas sosiego y mas poesía que esos momentos solemnes en que con el lenguaje místico de la fantasía y de la fe conyugal, se arrullan mútuamente dos corazones unidos, cantan, suspiran, vibran con intensidad y se bañan con el llanto involuntario de su ternura?

¡Ay! Vosotros que desconoceis tanta suprema belleza, apartaos, sí, apartaos de la familia; no busqueis en ella la sancion de vuestros torpes procedimientos; huid de la mujer virtuosa que no sabe lo que son las funestas consecuencias de una propaganda infame; dejadla endulzar las horas de la existencia con su solicitud y su afán; dejadla ser la compañera del hombre, participar de sus alegrías, llorar en sus tristezas, compartir sus amarguras; dejadla velar por la felicidad perpétua del hogar, procurar, con amoroso celo, la consolidacion de la tranquilidad doméstica, halagar al esposo, cuyo corazón y honra le están confiados, con las caricias mas dignas y mas dulces que su conciencia la sugiere; dejadla, en fin, allanar las dificultades que se levantan contra la buena armonía de los sentimientos y del carácter y, siempre que la busqueis para emanciparla del yugo delicioso en que su amor la colocára, respetad á esa matrona digna y venturosa, á ese ángel de ternura y consolacion que Dios puso en el camino del hombre para que se amparase bajo su proteccion santa y bendita.

(Concluirá)

CANTARES.



Dentro de un queso de Flándes
Se metió há poco un raton;
Como no se salga pronto
Morirá de indigestion.

*
**

Tres mil quinientos reales
Diz que tienes, embustero,
Cuando no hay en tu bolsillo
Con qué hacer cantar á un ciego.

*
**

Entraban por una puerta
Y por la otra salian,
Y daban despues la vuelta
Y la operacion seguia....

*
**

Siempre que te oigo decir,
«El *districto* electoral,»
Exclamo; «Jesús. que bruto,»
Sin poderlo remediar.

*
**

Un sombrero me mandaron
Y tú estrenarlo quisiste;
Ocurrencias como esta
Son peregrinas, *felices*.

*
**

Sufriste la del Talion;
Si yo vine, tú le vás;
Con que á olvidar lo pasado
Y pelillos á la mar.

*
**

Decia públicamente
Hace dias un saca-potras
Amigo tuyo, que á falta
De pan, buenas eran tortas.

*
**

Con cinco mil ochocientos
Noventa y dos parroquianos,
Ni ahorrar para una *bufanda*
Pudimos allá por marzo.

*
**

Siendo unos simples barberos
Quereis pasar por dentistas,
No teniendo del oficio
Nociones, ni aun en teorías.

*
**

Quien dá pan á perro ageno,
Segun nos dice un refran
Que tener debeis presente,
Pierde el perro y pierde el pan.

*
**

El dia que hayais de hacer
Bueno lo que habeis hoy dicho,
No discurro cómo vais
A salir del compromiso.

*
**

Si con cierta division
Nuestra parroquia se aumenta,
Podremos decir un dia;
«No hay mal que por bien no venga.»

*
**

Establecerse Canute
Piensa en Fortuna ó Jumilla,
Llevándose parroquianos
De Alcantarilla y Molina.

*
**

No creo lo que me han dicho,
Mas, si es verdad, parodiando
Estás, en cierta cuestion,
Al perro del hortelano.

*
**

A pesar de tu talento,

Tu maestría y prevision,
En cierto asunto locastes;
Hace muy poco el violon.

*
**

Ayer la temperatura
Era templada, hoy es fría;
Abriate si no quieres
Coger una pulmonía.

*
**

Mientras hablaba en las Cortes
El Sr. Garchitorena,
Aquí á tres asesinaban,
A uno de ellos en la Iglesia.

*
**

Me ofrecen ciertas anguilas
Y si las llego aceptar
A mas de uno, sin comerlas,
Se les van á indigestar.

LO QUE DECIAMOS.

Hombre soy y nada hu-
mano me es indiferente.
TERENCIO.

Cuando desde muy lejos se ven los peligros que amenazada tienen la facultad, no se ponen los medios de evitarlos con la prontitud y decidido empeño que en tales circunstancias exige la abnegacion; pero cuando esos peligros se contemplan ya en nuestro derredor de un modo terrible y que no dá lugar á linaje alguno de deliberaciones y dudas, necesario es de todo punto laborar para conjurarlo, si es que el patriótico deseo de elevar la clase á su debida altura tiene aun en nuestro corazon un lugar destinado, donde no penetren ni la ambicion ni las pasiones.

Hoy mas que nunca atraviesa la profesion uno de esos dificiles periodos en que mil

asechanzas se conjuran en contra suya y mil adversarios preparan sus armas para combatirla.

Ciegos, olvidados del interés general del gremio, que es el suyo propio, desatendiendo al bien universal que tantos sacrificios costara, á los parroquianos y maestros, obtener en tiempos no muy lejanos, se lanzan los disidentes al campo de la animosidad y la prevencion, empeñando triste lucha y levantando doquier banderas, como el emblema de sus opiniones mas ó menos autorizadas en el seno de la facultad.

Falsos niveladores del equilibrio dentístico, quieren llevar ellos el estandarte de la victoria, publicando sus operaciones y tratamientos, sin pensar en el daño que al oficio están ocasionando, ni en que, consultados los hechos y examinados todos los datos científicos que en la historia facultativa se consignan, ellos mismos se definen de un modo poco elevado y sobre ellos cae toda la responsabilidad de semejantes perturbaciones.

Han ulcerado el corazon de la facultad, han preparado dias de luto para ella y en vano han sido nuestros llamamientos y fraternales excitaciones: todo ha sido inútil, nuestras amonestaciones estériles y la escision está en su plenitud y apogeo.

Ya no se contentan los separatistas dentísticos con el retraimiento y la indiferencia: necesitan manifestarse, hacer propaganda, buscar y atraerse parroquianos y conquistarse una nombradía difícil, á todas luces, de sostener.

De ahí el proclamarse los únicos representantes del gremio; de ahí el establecer tiendas en todas partes, ocupando en las operaciones del oficio á barberuchos y aprendices de torpe é insoportable ejecución, sin conocimientos suficientes para el desempeño de su difícil cometido y sin mas experiencia que la peculiar aficion de cada uno al uso y aplicacion del gatillo.

Y en medio de tales circunstancias, toman fuerzas los enemigos de la clase, preparándola un completo derrocamiento y desprestigio, aguzando su entendimiento en la inquisicion de

medios conducentes á sus fines perturbadores y anti-facultativos y tomando ocasion de las rencillas que hondamente nos dividen para subir sobre las ruinas del arte, el dia que tales escisiones den por resultado su mas espantoso derrumbamiento.

¿Es esto seguir los pasos del verdadero progreso científico, de la armonia y de la independencia profesional?

Nó; esto es prostituir los conocimientos y las teorías de nuestro oficio; esto es caminar agigantadamente hácia el abismo que los fanáticos y trastornadores abren á nuestros pies, porque ven que estamos ciegos por el encono y la mútua disidencia y, tal vez, preparar el reinado de la disolucion y el anarquismo á esos adversarios terribles que por doquiera nos circundan y que pretenden pisotear intereses tan sagrados, cuya custodia no debemos descuidar por cuantos recursos nos sugieran el patriotismo y la fé.

Luchemos sí, encarnizadamente, pero que esa lucha tenga por objeto extirpar de nuestro seno los elementos que tantos y tantos perjuicios ocasionan con su proceder indefinible; que esas luchas no sean de hermanos con hermanos, sino de hermanos contra enemigos de la facultad.

Que no tengamos que sufrir nuevas desgracias y que el gremio conserve sus conquistas y glorías científicas, alcanzadas despues de tantas privaciones y sufrimientos.

Manos, pues, á la obra, y trabajemos con decidido afan hasta consolidar el orden facultativo, la libertad de la clase y el sosiego de maestros y parroquianos, que quizá sea aun tiempo de remediar tales inconsecuencias.

GATILLAZOS.

ENTRE EL MAESTRO Y CANUTE.

—Aclare, mi buen maestro,
Lo que á las mientes me viene
Que aunque es una cosa rara

Su merced saberla debe.

Cuando venga esa tan bella
Asociacion que promete
A todos hacer felices
Con el reparto de bienes,
La inutilidad del padre,
Libertad en las mujeres
De escoger los pantalones
Que mas de su agrado fueren
Y otra multitud de gracias
Que de fijo nos convienen,
Como tomar de lo ageno,
No trabajar, ir alegres,
Ser iguales ante el mundo
El rico y el de la plebe;
¿Podré yo subir á un puesto
Cualquiera, fuere el que fuere,
Y gobernar el pais,
Como mi corto caletre
En tal situacion pudiera
Sugerirme buenamente,
O predicar sin ser cura,
Estar en la calle siempre
Guisar sin ser cocinero,
Enseñar sin ser sapiente?

—Calla, Canute esa lengua
No disparates, ni pienses
De una manera tan nécia
Que favor no puede hacerte.

Huye de las tentaciones
Que pongan esos imbéciles
A tu inocencia delante
Y sigue tranquilamente
El camino que tu madre
Y tu patria te previenen
Que así vivirás dichoso,
Sin calentarte la miente.

*
**

ALELUYAS.

Con bastante mala gana
Hablo de aquesta semana.

El domingo fué un dia aciago,
Pues dieron golpes en vago.

Y yo con fé me consagro
A publicar un milagro.

Lo digo, ¿Sí? No, me callo;
Mejor es no meneallo.

El lunes, satisfaccion
En la casa de Raton.

Y con estilo bien gráfico
Mandan parte telegráfico.

El martes se reunieron.
Pero, creo, no se entendieron.

El miércoles dia de Santos
De cementerios y llantos.

Y mil epitafios ví,
Y en ellos lloré y me fui.

El jueves, con los difuntos,
Fué dia de tristes asuntos.

Y así como unos finaron,
Otros su mision dejaron.

El viernes hubo llegadas
Y personas chasqueadas.

Y fueron haciendo el bú
Pero les dijeron: «Mú....»

Quedando los in-felices
Con tres palmos de narices.

El sábado fué notorio
Por su aire conciliatorio.

Pues segun dicen las gentes
Presto seremos parientes.

El domingo, quiera el cielo
Que tengamos un consuelo.

Esto en cuanto á lo de casa
Que por afuera no hay tasa.

Pues se matan como chinches
Los hombres en sus berrinches.

Y el erario sigue ileso,
Sin cuartos, en puro hueso,

Y los maestros en vela
En ayunas y en la escuela.

Y para mas grande mal
Sigue la Internacional.

ADHESION.

Grande y patriótica es la idea que pretende entrañar en el corazon de la prensa periódica española el diario de Madrid «La España Radical», haciéndola un espontáneo y elocuente llamamiento, é invitándola á levantar una cruzada gloriosa contra la Internacional y el filibusterismo, peligros que hoy amenazan el orden social y la integridad de nuestro pabellon en las regiones amparadas bajo su benéfica sombra allende los mares.

Nosotros, aceptando tan entusiastas escitaciones y deseosos de concurrir con nuestro pequeño óbolo al cumplimiento de tan importantes deberes, como son los que la patria y la sociedad nos imponen cuando su tranquilidad y bienestar peligran, nos adherimos de buen grado á las intimaciones altamente patrióticas del diario ya citado, y aprobamos con absoluta conformidad las bases que al fallo público somete.

TELÉGRAMA.

Son mas sábios que Chilon,
Pittaco Mitylineo,
Cleóbulo, Thales, Solon,
Periando y Bias Prieneo.

ÚLTIMA HORA.

Cum agüis istæ semanæ, to-
tam festam salivit aguatam.